



El sentido de la protesta, la razón de la marcha

Política Nacional, 21/05/2012

Confesiones

Aun y cuando la marcha del sábado pasado en la ciudad de México, se convocó en contra del candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República, Enrique Peña Nieto, el sentido de la misma tiene otras vertientes.

Si partimos de la base de que esta no fue convocada por partido político alguno, no formalmente, y que es un efecto de los hechos y las reacciones que se suscitaron de la visita del aspirante presidencial a la universidad iberoamericana, necesariamente tiene que haber más definiciones al respecto.

Desde esa óptica no se le puede considerar como una estrategia política como tal, ni siquiera una muestra de fuerza electoral, simple y llanamente como un modelo de expresión social genuina, que no obedece a más convocatoria que la del interés de pronunciar un sentimiento.

Un llamado de la sociedad, que trasciende mucho más que al efecto primario de solamente reprobar a un candidato en particular, más bien un emplazamiento para que se reconozca su presencia, una magnífica exigencia de respeto.

Sobre todo si se apunta que este tipo de circunstancias se han vuelto los acontecimientos más relevantes de todo el proceso electoral, por encima incluso del primer debate, que muchos pensamos sería más determinante, el efecto de lo que sucedió en la universidad iberoamericana, ahora con esta marcha, está marcando ya la agenda de la campaña.

No se puede negar esta afirmación a efecto de compárala con el esquema de eventos de los candidatos y la presentación de sus propuestas, porque esta estructura funcional, que básicamente convoca al voto duro, no fue capaz de conseguir la atención mayoritaria.

En estas condiciones la diferencia se enmarca en que en estos acontecimientos la participación, sin cuantificar su número para efectos estadísticos, cobra una dimensión diferente, que es producto de un interés que no solo se justifica en el tema electoral, sino en la sensación de la participación individual.

Trasciende al proceso electivo para configurarse en una forma de expresión y según el caso de protesta, bajo argumentos que están por encima de este aspecto, es una vertiente que se fundamenta en aspectos que pueden ser de común interés, insistimos sin distingo de preferencias partidistas.

Porque pesar de que Josefina Vázquez Mota, quiso aprovechar la coyuntura y convertirse en protagonista, para hacerse parte de una discusión que se ha vuelto la más importante y en la que no está incluida, su oportunismo resulta absolutamente ineficaz, nadie puede determinar ni de cerca, que porcentaje de los asistentes a la marcha pertenecen a su partido o a los de la izquierda, no se trató de eso.

Después de revisar una cantidad mayúscula de las expresiones vertidas tanto en la marcha, como en las redes sociales desde donde se convocó, antes y después lo que se observa de manera principal es el rechazo a la manipulación informativa.

Desde nuestra opinión, esta manifestación se puede entender como una muestra fehaciente del sentimiento contrario que se ha producido por el manejo informativo relativo a la campaña presidencial.

Esto no quiere decir que la gran mayoría de los participantes del evento, adicionalmente quisieron demostrar que su preferencia política es otra, sin embargo el fondo se circunscribe fundamentalmente al reclamo hacia algunos medios de comunicación en específico.

Porque en todo caso y como parte de la competencia política, existen muy diversas plataformas para mostrar y hacer patentes simpatías o antipatías, en esta ocasión lo que se observa es precisamente un mensaje más para estas empresas de medios que para el propio candidato.

Porque a pesar de que la marcha se emplazó en su contra, la realidad de su sentido tiene más peso en la queja contra las empresas del ramo informativo, no fue la marcha efectivamente un mitin político.

En todo caso para el análisis de lo que está implicando en el balance, la oficiosidad de estos medios en materia de la opinión pública, la perspectiva que genera su alianza con el candidato priista.

Un aspecto para valorar, que independientemente del tipo y nivel de acuerdos publicitarios que sostienen, la forma está resultando contraria a sus objetivos.

Los mensajes que acompañaron la marcha y las reacciones posteriores, son muy similares a los que se vertieron en relación a la situación que dio origen a este evento, demostrarle a esas televisoras, radiodifusoras y periódicos, el hartazgo generalizado proveniente de su desempeño.

Por eso y a diferencia de la ocasión anterior, el candidato del Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto, oportunamente señaló, que respeta y entiende las expresiones en su contra, como parte del proceso de competencia.

El mensaje de la manifestación es poner en entredicho no la capacidad de difusión, sino la manipulación de la misma, la tergiversación de la expresión libre y la imparcialidad de su sentido.

Recordemos que todo esto empieza cuando los medios de comunicación minimizan y califican erróneamente los hechos que se dieron en la universidad iberoamericana.

Eso fue lo que provocó la respuesta de los estudiantes y lo que estimuló que otros más, de diferentes casas de estudios se sumaran a su protesta, de hecho estos reproches fueron planteados a las puertas de Televisa, en sus diferentes edificios hace unos días.

Lo que se asume por el tono y contenido de las arengas, es que hay sectores importantes de la sociedad, que independientemente de su filiación partidista, que tal vez no todos la tengan, no coinciden con la forma en que los periodistas, comentaristas y analistas de estas empresas quieren imponer criterios a beneficio de una causa.

Porque más allá de los que se refleja en las encuestas, adicionalmente estos personajes de la información se conducen con demasiada parcialidad, tratando de establecer las cosas por sentado y eso es lo que se convierte en motivo del rechazo.

Esta forma de conducción de la información trasgrede el ámbito de la objetividad, porque los comentaristas establecen la

información en juicios, no en criterios para la discusión, van más allá de contenidos para convertirlos en inducciones.

Evidentemente esto ha propiciado una sensación de falta de respeto, que va en camino de transformarse en autoritarismo y eso es lo que se replica y se sanciona.

En la competencia se tiene que entender la validez del uso de las herramientas disponibles, las publicitarias e informativas que no son solo básicas, son primordiales.

La discusión entonces se centra en este apartado, aun considerando que los aspectos informativos son parte del juego de los intereses y están sujetos al mercado, su utilización debe considerar parámetros.

El abuso de los mismos a favor de una causa particular, atenta contra su sentido, la esencia de su carácter objetivo y que por definición tendría que ser lo más imparcial posible, a riesgo como le estamos viendo de ser descalificados.

Lo que será interesante observar a partir de ahora, será el comportamiento de las empresas de comunicación afines a Peña Nieto, porque está claro que el sentido de las protestas va principalmente en su contra.

Si serán capaces de cambiar el tono y asumir su compromiso con la objetividad y la pluralidad que se exige, o si continuaran con el esquema que han venido desarrollando para asegurar sus beneficios, aun y cuando eso evidentemente está resultando perjudicial para ellos, tanto como para el candidato de su predilección.

Porque finalmente la campaña terminara y sea cual sea el resultado, con todo y que este les favorezca, lo que no podrán recuperar será el prestigio que conlleva la credibilidad, que es su objetivo primordial.

guillermovazquez991@msn.com

twitter@vazquezhandall